



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 17 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas. — De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados. Sueros. Normal, antidiptérico, antituberculoso, antistreptococcico, polivalente y artificial de Cheron. Jugs orgánicos. Aplicación para el método Brown Squard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se puyen en el Consultorio y á domicilio, y se expenten por cajas de seis ó más tubos ó ampollas. Los señores farmacéuticos, —Se practican análisis de líquidos orgánicos, espuros, etc

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Candido

HAY QUE AYUDAR

Los californios han acordado de finitivamente echar a la calle la procesion del Miércoles Santo y a fin de reunir los fondos que necesitan han nombrado una comisión que los recaude directamente del publico.

Componese dicha comisión de varios entusiastas procesionistas, gente de acción, que tomando al pie de la letra el dicho inglés, «el tiempo es oro.» dió ayer mismo comienzo a sus tareas.

Celebraremos que la colecta sea cuantiosa; pero no creemos que tal ocurra, pues la experiencia nos ha enseñado que es más fácil recoger desengaños que dinero.

Cartagena no agradecerá nunca bastante á los procesionistas el interés que se toman por ella. Sin beneficio propio, al contrario, gastando de su propio bolsillo cantidades de cierta importancia, acometen la improba tarea de preparar y organizar las procesiones,

obteniendo indirectamente en beneficio ajeno un resultado positivo, conlante y sonante

Es evidente que si no hubiera en Semana Santa procesiones no vendrían forasteros que llenaran las fondas y las hospederías. Si la gente del campo no fuera atraída por el anuncio de las fiestas religiosas, las casas de comidas y tabernas no realizarían la enorme ganancia que obtienen, ni se verían tan concurridos los cafés. En una palabra: si no hubiese procesiones no habría consumo extraordinario ni realizaría el comercio y la industria las ganancias que á dicho consumo extraordinario corresponden.

Pero hay más aun. Si no hubiera este año procesiones, la gente que puede disponer de algún dinero, se iría á Murcia, donde se esta confeccionando un programa de fiestas que es un gran reclamo. Su ausencia significaría para la población una baja notable en el consumo y esa baja la sentirían los fondistas, confiteros y taberneros, especialmente y en general cuan-

los viven de los rendimientos del mostrador.

Hay que desengañarse y tomar las cosas por el lado práctico. Hay que evitar que la gente se vaya, y los llamados á evitarlo son aquellos á quienes tiene cuenta que se quede. Hay que atraer a los forasteros ofreciéndoles algo y a eso deben coadyuvar en la medida de lo razonable, aquéllos para quienes no es indiferente que la población aumente o disminuya.

¿Conviene que la población quede desierta en Semana Santa? Pues a echarle un nudo á la bolsa.

¿No conviene? Entonces es preciso abrirla y dar lo que sea justo.

TIJERETAZOS

El Casino gaditano ha celebrado una fiesta á beneficio de los soldados venidos de Cuba, la cual fiesta ha sido calificada por un cronista de «página indeleble escrita en los anales de la caridad.»

En los anales de la filantropía, bien. ¡Pero en los anales de la caridad! Sin duda el colega ha olvidado las palabras de Jesús sobre aquella virtud: «Que ignore tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha.» Y se confunde lastimosamente y se hace un lío.

Como se constata también otro revisero de menor cuantía al dar noticia de una novillada celebrada en un pueblo á beneficio de los repatriados.

Nada menos que de «gallarda y viril muestra del más acendrado patriotismo» califica á esa fiesta de cuernos.

Quite usted fierro señor revisero. Ni eso es patriotismo ni lo otro es caridad.

¿Estamos?

Dice «El Correo Español.» «De lo que significan y lo que son las fiestas del Carnaval, nada hay ya que decir de nuevo.»

Ni de nuevo ni de bueno.

Viejo y malo como es, no hay manera de arrojarlo al hoyo.

Y aun cuando se legrara dar con él en tierra, no le haría un pedacito de carreta y esoba que lo resucitara.

Metiéndose en filosofías, saca un periódico la consecuencia de que los gobiernos peoran por la paga y los pueblos pagan por peccar.

¿A que resulta ahora que España tenía ganas de que le mutilaran el territorio y ha pagado gustosa la operación? Serénese el colega y no disparete. Si el pueblo no se va á las matas hace requetebien.

Que se lo pague Dios aunque lo insulten los carlistas habiéndole de albardas

GLORIAS NACIONALES

Los jefes carlistas Vallés y Segarra se apoderan de Vinaroz

17 de Febrero de 1874

Aprovechándose de la reconcentración de tropas que se llevó á efecto en Barcelona, á consecuencia de los sucesos del 3 de Enero de 1874, los carlistas de Cataluña activaron sus operaciones y llevaron á efecto algunos golpes de mano bastante importantes, apoderándose, además, de algunas villas y pueblos, entándose á Vinaroz entre los que corrieron esta suerte, debido á la traición del sargento de los móviles de Chert que se hallaba de guardia el día 17 de Febrero en la puerta de Calig.

Dicho sargento estaba en connivencia con los cabezallas Vallés y Segarra, y dejó penetrar en la población y coltarse en varias casas á buen número de carlistas. Los que quedaron fuera de aquella, la atacaron como á las siete de la noche; las tropas que la guarnecían, 600 hombres entre soldados y voluntarios tomaron inmediatamente las armas y acudieron á rechazar las agresiones del enemigo, y entonces salieron de sus escondrijos los carlistas que habían penetrado en Vinaroz, por lo que los liberales quedaron cogidos entre dos fuegos.

A pesar de esto, pelearon bravamente y con ciego coraje, sin ceder ni un

palm del terreno que ocuparon en un principio y animados por el comandante militar coronel D. Diego Navarro, quien se veía ayudado por el brigadier D. Pascual Arín, que accidentalmente residía en Vinaroz.

La lucha duró algunas horas y tuvo término por atender á las súplicas de los vecinos que tenían parientes prisioneros de los carlistas.

Suspendidas las hostilidades, celebráronse varias conferencias para convenir las condiciones de la capitulación, que fueron las de quedar prisioneros de guerra solamente los militares, conservando sus espadas y revólvers los jefes y oficiales, y hacer entrega de toda la artillería, fusiles y municiones.

Los carlistas, después de demoler las fortificaciones, abandonaron Vinaroz.

El bachiller Alonso de Zamora. (Prohibida la reproducción.)

UN CHASCARRILLO

Un servidor oportuno

En su tocador un día y ante el espejo sentado, olérita beldad afamada fu á su toilette ponía, cuando, repentinamente, sin previa señal ó aviso en demanda de permiso, como es fórmula corriente, un celoso servidor, oriado joven y agraciado, con el mayor desenfado entróse en el tocador.

«¿Quién es?» gritó sorprendida la dama con gesto adusto, queriendo ocultar el susto por acción tan atrevida.

Con respeto y sin demora ante ella el mozo inclinado respondió: «Traigo un recado para vosencia, señora.»

«¿Insolente! ¿y considera que para venir á dar recados, se puede entrar hasta aquí de esa manera?»

Viendo la gran amargura que en el mozo anonadado causaba su justo enfado, añadió con más dulzura:

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 672

«¿Y quién os lo ha dicho? Dentro de ocho días, seréis mi marido, Mr. de la Chaumiere.»

«Ah, señora! no os comprendo: me da miedo de intentar comprenderos; me despreciais, y sin embargo, insistís en casaros conmigo: esto me asusta; pero, ¿por qué me despreciais? ¿no veis en todo lo que he hecho, la locura, la desesperación de un enamorado? ¿no veis que he querido apoderarme de prendas que os obligasen á uniros á mí, resuelto, cuando fuérais mi esposa, á amaros de tal manera, á ser tan vuestro, que me perdonárais, amándome, los bajos medios de que me había valido para que fuérais mía? Ah, doña Esperanza! vos no podéis,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 673

no queréis comprender cuánto soy vuestro, cuánto me enamoráis, cuánto os adoro, cuán inmensa me parece la felicidad de poseeros.»

«Decid, dijo friamente Azucena, entregando los documentos á Mr. de la Chaumiere: ya que habeis averiguado tanto para vuestro negocio, ¿no habeis averiguado los nombres de los principales conspiradores?»

«Conozco uno solo.»

«¿Quién?»

«El marqués de Legunés; pero yo os he hablado de mi amor, señora.»

«Mas, mucho mas que vuestro amor, me importa el rey, contestó Azucena.»

IV

Si Mr. de la Chaumiere hubiera amado á Azucena como la amaba Bizarro, se hubiera estremecido, como se estremeció Bizarro, oyendo aquellas palabras.

Las tradujo de su sentido equivocado á su sentido recto, como las había traducido Bizarro.

Azucena amaba al rey: eso á lo menos se comprendía de la intención con que Azucena había pronunciado aquellas palabras.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 674

«Y bien: habeis hecho lo que habeis querido; lo que nadie os exigía.»

«Pues voy á hacer mas.»

«¿Qué?»

«Matar al primero que se atreva á decir que me habeis favorecido.»

«Por lo que acabarian de creerlo, los que dadesen de ello.»

«Pues señora, me alego á haceros infeliz, casándome con vos.»

«Si os negais, os demando: si no me hacen justicia, os mato: no hablémos mas de esto, dejadme en paz: es ya tarde: salid para no volver á entrar en mi aposento sino públicamente por la puerta.»

Con tal energía dijo Azucena estas palabras, que Bizarro se descolgó rápida y silenciosamente del balcón por la reja al patinillo y se ocultó donde se había ocultado antes.

V

A poco bajó Mr. de la Chaumiere.

Bizarro oyó que se cerraba de nuevo el balcón.

Mr. de la Chaumiere abrió la puerta del patinillo, salió y volvió á cerrarla.